

Monsanto en Malvinas Argentinas

La planta americana Monsanto está tratando instalarse en la localidad cordobesa, pero se ha encontrado con fuerte resistencia local debido a los diversos problemas que esta podría conllevar frente a los pobladores locales.

En diarios, revistas, noticieros, y pancartas en la Universidad Nacional de Córdoba, la palabra “Monsanto”, está siempre presente. ¿Qué está sucediendo con esta empresa agroquímica?

La problemática actual tiene como protagonistas a la multinacional y a la sociedad de nuestra provincia. Monsanto tiene la intención de instalarse en la ciudad cordobesa de Malvinas Argentinas. Sin embargo, parte de los vecinos de la zona, y activistas a nivel nacional, pujan por la erradicación de esta agroquímica por considerarla peligrosa para los habitantes, pero sobre todo para aquellos que habitan en cercanías de los sembrados.

Para explicar brevemente qué hace Monsanto vale nombrar el combo “Transgénico + Pesticida”.

¿Qué es el Glifosato? Es un pesticida que elimina todo tipo de hierbas, las buenas y las malas. Tiene la característica de que es altamente contaminante, llegando con relativa facilidad a nuestra cadena alimentaria, al igual que ya pasó en el siglo veinte con el DDT.

¿Qué es un OMG? Un Organismo Modificado Genéticamente, llamado comúnmente alimento transgénico. Este

tipo de pesticida lo fabrican las mismas compañías que hacen las semillas transgénicas. Y “casualmente” han diseñado plantas que son resistentes al glifosato, con lo cual hacen doble negocio, te venden las semillas y el agente que elimina las malas hierbas.

Cuando se usa un herbicida se tiene que hacer con mucho cuidado, puesto que es fácil acabar con la vida de la planta que se intenta proteger. Pero con el Glifosato es muy sencillo: se compra éste y la semilla transgénica que lo resiste. Con esto ya no es necesario preocuparse de las malas hierbas, puesto que se elimina todo excepto el maíz, la soja o lo que se haya cultivado resistente al pesticida.

En la práctica las cosas no son tan sencillas. Las hierbas no deseadas, en poco tiempo, se van haciendo más y más resistentes, debido a que se van adaptando al entorno modificando su propia genética, de tal manera que cada vez más, hay que subir la dosis de pesticida, hasta que al agricultor ya no se le hace tan barato, y la tierra acaba con unas cantidades intolerables de pesticida.

Consecuentemente, se contaminan cultivos, suelos, aguas subterráneas y ríos, perjudicando enormemente los seres vivos que habitan esos ecosistemas. A su vez, con un poco de ayuda de los

vientos, estos pesticidas se expanden a las poblaciones cercanas, sumando así a los habitantes a este conjunto de agentes perjudicados.

Contexto. La Secretaría de Ambiente de la Provincia (**SAP**), representada por German Prato, solicitó la realización de un Estudio Impacto Ambiental (**EIA**) en 2013. A principios de 2014 la misma fue presentada por Monsanto, y posteriormente rechazada por La Comisión Técnica Interdisciplinaria, que identificó que en el desarrollo del proceso productivo no se cumple con los requisitos básicos de gestión integral de residuos.

En consecuencia, el vocero de la empresa, Adrián Villaplana, anunció recientemente que no se ha desistido sobre la decisión respecto a la construcción de la nueva fábrica. Por lo que asegura que se trabajara fuertemente en la elaboración del nuevo **EIA** que deberá presentar a la Provincia, esta vez teniendo en cuenta validaciones internacionales, y tendrá en cuenta, además, el apartado de la salud.

Por otro lado, existe cierta polémica sobre la posición que sostiene la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Esto se debe a un acuerdo que habría firmado en el pasado el decano de la Facultad de Ciencias Agropecuarias con la empresa Monsanto. De cualquier modo, hace un poco más de un mes (02/09/14), el Honorable Consejo Superior de la UNC, resolvió por votación unánime rechazar el convenio firmado entre las partes recién

mencionadas, debido a que no consideraba el principio de precaución de la Ley General de Ambiente, y a la intención del Consejo de apoyar a la comunidad de Malvinas. Claramente la UNC vio comprometida su imagen y decidió apartarse del asunto, para no tener consecuencias que podrían repercutir en el prestigio y credibilidad del establecimiento.

Una gran parte de los vecinos rechazan cualquier vinculación con la empresa porque estos productos transgénicos podrían afectar a su agricultura y la salud de las personas. Más allá de los esfuerzos que hace Monsanto por declarar su compromiso social e interés por la población, su mayor preocupación es la pérdida de las millonarias ganancias que la nueva planta produciría estando en funcionamiento, como así también las pérdidas sobre inversiones ya realizadas en el proyecto. La primera etapa de construcción está casi terminada, aun sin contar con las autorizaciones y permisos adecuados.

El flujo migratorio importante que fue recibido por la localidad en los últimos 12 años (crecimiento del 75%), hace comprensible y respetable la postura que tiene parte de la población junto con su intendente, Daniel Arzani, de realizar la instalación de la nueva planta. Se estaría hablando de 400 puestos de trabajo directo y más de 1.000 de forma indirecta, aproximadamente. La localidad claramente necesita de estos puestos, y el Estado en general no

provee de alternativas para solucionar la alta tasa de desocupación, de ser que no se instale Monsanto con su nueva sede.

Los derechos ambientales son condiciones mínimas a defender para preservar la vida y la salud de las personas, y no deberían ser solo un lujo que los ricos puedan darse. Todas las posturas planteadas en este texto reflejan la complejidad de la problemática que enfrenta la sociedad; decidir sobre la dignificación de las personas mediante la obtención de un puesto de trabajo, con el riesgo de perjudicar la salud propia y el bienestar del ecosistema en el que vivimos, no es tarea fácil. Es un tema que debe debatirse, anteponiendo la vida como valor prioritario.

Algunas reflexiones. El hombre indudablemente es parte de la naturaleza, es una parte integral de la misma, es su casa, y no podría sobrevivir sin ella. Sin embargo, tiene características que lo diferencian de los demás seres que la componen.

Estas características o cualidades, le otorgan una responsabilidad mayor, de actuar con conciencia, pudiendo pensar en las consecuencias de sus actos, sabiendo que su accionar tendrá efecto sobre las generaciones futuras. En este caso particular de Monsanto, se tendrían consecuencias, no solo en generaciones futuras, sino también en las generaciones actuales, lo cual hace el nivel de negligencia aun mayor.

Por lo tanto, habría dos aspectos fundamentales que se debe tener en cuenta en todo proyecto, que son la “sostenibilidad”, y el

“cuidado” del medio ambiente. La primera implica un tipo de economía que busca un balance entre la justicia social mundial, y un medio ambiente suficientemente conservador. En cambio, el “cuidado” es una relación amorosa respetuosa y no agresiva con la realidad. Somos responsables de protegerla y cuidarla.

Desde un punto de vista más integral y Latinoamericano, es increíble pensar que en una tierra donde la gran mayoría de la población se declara de religión Católica, haya tanto desinterés por el bienestar del prójimo. Si bien no ha sido totalmente demostrado, el cáncer es una de las principales y más graves consecuencias que tiene el contacto del ya mencionado pesticida con el ser humano.

La Doctrina Social de la Iglesia (**DSI**) cree que el hombre utilice sus dones para intervenir en el ambiente que lo rodea, pero debido a que es también distinto, debe hacerlo con respeto, aceptando que es algo dado (por Dios en la Creación), demostrando gratitud. Cree en general que en situaciones como ésta es donde sale a la vista como la mentalidad individualista y el estilo de vida consumista, está destruyendo el modo en que vivimos.

La Ley Nacional establece claramente que Monsanto requiere de la aprobación de la Secretaria de Medio Ambiente, para lo cual es necesario un Informe de Evaluación Impacto ambiental.

La DSI reconoce que responsabilidad es de todos, incluyendo el Estado. No basta con normas jurídicas, se necesita un cambio de mentalidad. Las evaluaciones de Impacto Ambiental no son

suficientes, ya que solo tratan de mitigar los problemas ocasionados por proyectos en ejecución, y ni siquiera considera la no realización del proyecto.

Anteponiendo el bien de las personas, por sobre los beneficios económicos, no debería ser posible iniciar la ejecución de un proyecto sin el consenso de la sociedad.

